

In memoriam

Johnny Silva Aranguren
Septiembre 23 de 2005



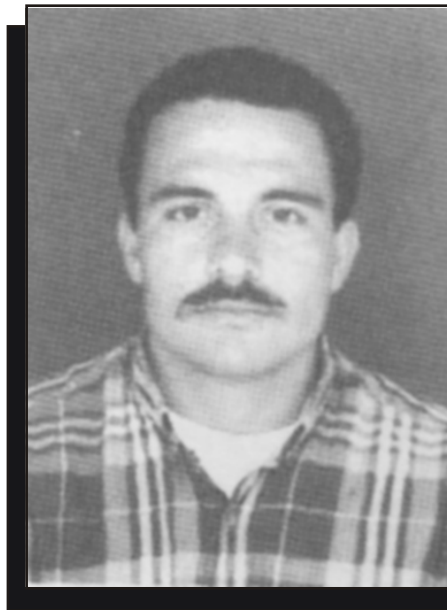
Era un joven de 21 años, estudiante de Química en la Universidad del Valle. El 22 de septiembre de 2005 participó en una manifestación contra el TLC y por otras demandas, en compañía de numerosos universitarios. Hacia las 17:00 horas, el Escuadrón Móvil Anti Disturbios ESMAAD- de la Policía, hizo su ingreso a la sede Meléndez de la Universidad, con el fin de disolver violentamente la protesta. Los estudiantes corrieron a protegerse como pudieron. Johnny, sin embargo, no pudo correr. Tenía problemas de motricidad desde su infancia y le faltaba un riñón. Su padre lo había llevado consigo a un campamento donde se desempeñaba como topógrafo y allí tuvieron que presenciar una masacre que dejó al niño traumatizado. Con sus libros debajo del brazo, Johnny quiso alejarse del área de enfrentamiento a paso lento, pero otro estudiante vió de cerca cómo un miembro del ESMAAD sacó su arma y la disparó por encima del hombro de otro, incrustándole una bala en el cuello. Luego varios policías lo arrastraron herido, agravando más su situación. Hacia las 19:00 horas, cuando fue llevado al hospital, ya estaba muerto.

Joven sencillo y austero que amaba tenazmente el estudio y la música, Johnny fue el estudiante de la base que se convirtió en una víctima gigante. Fue víctima de la intolerancia del Estado frente a la protesta cívica; de la militarización de los espacios académicos; de los excesos de la fuerza pública; de la fragilidad del derecho a la vida en esta sociedad y Estado de pensamiento único.

El 28 de septiembre una nutrida manifestación de protesta de los estudiantes, padres de familia y movimientos sociales de la ciudad, concluyó en la toma del histórico templo de La Ermita, en el centro de Cali. Nuevamente la Policía intentó desalojarlo por la fuerza, pero la sensatez del Párroco de la Catedral, quien consideró como una "profanación mayor" tanto atentado contra la vida y la destrucción de la vida de Johnny, llevó al inicio de negociaciones en las cuales intervinieron la Gobernación del departamento, la Alcaldía de la ciudad y otros muchos estamentos. Un Acta de Acuerdo fue suscrita en la Alcaldía de Cali el 30 de septiembre de 2005, con participación de 24 delegados de diversos estamentos, en la cual se contemplaba una COMISIÓN DE LA VERDAD. El 30 de noviembre se instaló formalmente en una audiencia pública, en la Plaza de Caycedo, la Comisión de la Verdad, la cual está llamada a profundizar en las diversas dimensiones de este hecho. El sacrificio de Johnny cobra así una dimensión mayor.

In memoriam

José Trinidad Torres
Julio 26 de 2005



Nació en San Juancito, municipio de Teorama, Norte de Santander. Enamorado del Catatumbo, de sus tierras y sus gentes, ejerció un liderazgo social a través del Proyecto de Integración Regional, en el cual impulsó la participación de las juntas comunales, las cooperativas y demás asociaciones del Catatumbo. Fue forjador del Comité de Integración Social del Catatumbo CJSICA- que hoy se proyecta en toda la región.

Como dicen los que lo conocieron de cerca, “en Trino la palabra eran los hechos. Su pedagogía como dirigente era el ejemplo. La práctica social de Trino, la solidaridad, la honestidad, lo colectivo, su voluntad de futuro, eran la fuerza de su convocatoria. Por eso los logros concretos en lo económico, lo social y lo político en el desarrollo de las comunidades llevan su sello, constituyéndose en un manifiesto testimonio para llenar de certezas el camino de la construcción del Plan de Vida que las organizaciones del Catatumbo acordaron como promesa de cambio Junto con su esposa, estuvieron al frente de la decisión del pueblo de no abandonar sus tierras, organizando el desplazamiento interno para enfrentar las ofensivas del paramilitarismo y las operaciones del ejército nacional”.

Trino participó en varios espacios de coordinación nacional: fue delegado del CJSICA al Coordinador Nacional Agrario - CNA - . También participó en la Red de Comunidades en Ruptura y Resistencia RECORRE- y en el proyecto que surgió en el seno de este espacio como ideal concreto de la resistencia que se decide a construir otro mundo posible: la Universidad de la Resistencia.

El 26 de julio de 2005, cuando se dirigía a su pueblo, San Juancito, desde Ocaña, fue esperado en un recodo del camino por los gestores de la muerte, los paramilitares, y asesinado sobre la vía. Su camino quedó sembrado de ideales de futuro y por allí, donde las semillas van reventando incesantemente, él camina sin cansarse, invulnerable ya a las balas asesinas.

In memoriam

Jairo Antonio Fajardo Noviembre 25 de 2005



El 25 de noviembre de 2005, a las 14:30 iba a tener lugar un foro convocado por los sectores de la salud, en el Hospital La Inmaculada de Florencia (Caquetá). Varios sectores sociales habían sido convocados y por ello Jairo Antonio había salido temprano de su pueblo, Cartagena del Chairá, en una chalupa, para representar a la Asociación de Juntas Comunales de Cartagena del Chairá en dicho foro. Los sindicatos del sector de la salud venían denunciando que los dineros del Estado destinados a la salud de los más pobres son transferidos a los paramilitares a través de las A.R.S. En la mesa de coordinación del foro iban a sentarse varios directivos nacionales y regionales de los sindicatos de la salud, pero momentos antes fue colocado allí un florero con un explosivo, el cual fue detonado antes de que se iniciara el acto. Como Jairo Antonio se distinguió siempre por su puntualidad, ya había ingresado al auditorio y fue la única víctima fatal.

No era la primera vez que Jairo Antonio era víctima de persecución. El 27 de marzo de 2003, había sido sometido a un montaje judicial dentro de la estrategia del Plan Patriota y obligado a permanecer detenido por varios meses hasta que los jueces constataron la carencia de cualquier prueba seria contra él. Sin embargo, el día de su asesinato, el Coronel de la Policía Gabriel Rodríguez Castro, apoyándose en ese antecedente que deja estigmatizadas a las personas de manera tan injusta y que el Estado nunca repara, se atrevió a acusar a Jairo Antonio de ser el autor del atentado y ordenar varios allanamientos a su residencia el mismo día del crimen. Las organizaciones sociales del Caquetá obligarían posteriormente al Coronel Rodríguez a retractarse públicamente de su infamia.

A pesar de la persecución y de los hostigamientos permanentes a que fue sometido, Jairo Antonio continuó ejerciendo el liderazgo en su comunidad. Era el impulsor principal de la Asociación de Juntas Comunales que agrupa a los campesinos de la zona. Desde allí se coordinaba con otras organizaciones nacionales que buscan la defensa del campesino. Lo conocimos en la Red de Comunidades en Ruptura y Resistencia RECORRE- como uno de los coordinadores más comprometidos y constantes. En compañía de otros líderes locales, se responsabilizó en abril de 2005 de la organización del segundo período de intercambio de conocimientos de la Universidad de la Resistencia, espacio en que el conocimiento está tratando de dejar de ser una burda mercancía y trata de reconectarse con la dinámica de cualificación de la vida humana.

Jairo Antonio es otra víctima fatal del Estado paramilitarizado que nos envuelve y que trata de exterminar todo brote de movimiento social autónomo. Su vida ejemplar, de hombre responsable y enamorado de ideales de emancipación, se prolonga en las comunidades en resistencia que bordean las riberas del Caguán y que continúan resistiendo a la dinámica de muerte del "Plan Patriota".